

La cientificidad de la etnografía

Por: ORLANDO JARAMILLO GÓMEZ
Profesor Departamento de Antropología y Sociología
Universidad de Caldas

Entre las metodologías “de punta” en la investigación educativa, desde hace unos años se viene hablando de la etnografía. Así entre las múltiples publicaciones que se producen especialmente en el sector educativo, como por ejemplo en algunas publicaciones de la Universidad de Caldas, encontramos referencias a estos temas, como si se tratara de un campo tan innovador gracias a él se pudiera dar el “gran salto” para llegar finalmente a ofrecer resultados investigativos. (Revista de la Universidad de Caldas Vol 15, Nos. 3 y 4, 1995; Impresos de IDEE).

Sin embargo considero que el manejo del tema es confuso y superficial. En efecto, considerar la etnografía como factor que permite luchar contra el “horrible” positivismo, sin precisar claramente en qué consiste uno u otro, es sencillamente vano argumento.

En primer lugar la cientificidad en una investigación social, si bien no tiene porque necesariamente depender ni de bases cuantitativas, ni de fórmulas o diagramas, como cualquier otra investigación debe hacerse sobre un objeto publicamente reconocible, presentar alguna hipótesis, suministrar pruebas del método o la manera cómo se encontraron y, suministrar los procedimientos para la verificación o refutación de las hipótesis (Eco 1991:47-53).

Esta condición de la ciencia, especialmente de las ciencias naturales, no quiere decir que equivalga al positivismo, pues el positivismo es ante todo una escuela filosófica. Así lo define H.B. Acton: “El positivismo en el sentido más amplio es la concepción de que como todo conocimiento genuino se basa en la experiencia

sensible y sólo puede progresar mediante la observación y el experimento, los intentos metafísicos o especulativos de obtener conocimiento por la razón no comprobada por la experiencia deben ser abandonados en favor de los métodos de las ciencias especiales” (Urmson 1982) De esta definición se puede criticar que el criterio de demarcación entre lo que es y no es ciencia, sea el mismo que se emplea para diferenciar entre conocimiento genuino y el que no lo es. Sin embargo no cabe duda de que cualquier conocimiento referido al mundo exterior, por el mismo hecho de recurrir al mundo exterior, está generando un conocimiento positivo.

En sentido amplio cualquier tesis o investigación en Ciencias Sociales que no sea susceptible de ser estudiada, comprobada o refutada por otros, carece de valor. En esta dirección se exige de un conocimiento que sea “positivo”, que no es lo mismo que ser “positivista” como se autodenominara Augusto Comte o los miembros del Círculo de Viena. Cualquier científico tanto de las ciencias naturales como de las sociales, tiene derecho a elaborar especulaciones metafísicas o éticas y, de hecho así ha sucedido, sin pretender que estas especulaciones se hagan pasar por ciencia. Esta situación ocurre más frecuentemente en las ciencias sociales que en las naturales. Ejemplos del anterior caso son las obras *Mi visión del mundo* de Einstein o *Mi concepción del Mundo* de Erwin Schrodinger. No así en el caso de las obras de Habermas en las que no se sabe donde empieza lo uno y donde acaba lo otro, la ciencia o la ideología.

Ahora bien, qué decir en torno a la Etnografía?

Si la queremos conocer en su verdadera dimensión, tenemos que buscar su origen para encontrar allí su sentido. En primer lugar es necesario afirmar categóricamente que la etnografía se encuentra unida umbilicalmente a la Antropología, fue el desarrollo de ésta la que originó aquella. En efecto, en la segunda mitad del siglo XIX, cuando predominaban las tesis evolucionistas acerca de los estadios de las formas culturales humanas, sus principales exponentes (Tylor, McLennan, Frazer, etc), recurrían a argumentos elaborados a partir de informes de “segunda mano” aportados por misiones, comerciantes o funcionarios. Poco a poco se interesaron porque sus datos fueran lo más verídico posible, fue entonces cuando la British Association of the Advancement of Science preparó una guía para recolección de información, la *Notes and Queries on Anthropology, for the use of travelers and residents in uncivilized lands* (1874) la cual se proponía “promover una cuidadosa observación antropológica por parte de los viajeros y de capacitar a quienes no son antropólogos para proporcionar el tipo de información que es deseable” (Stocking 1943:44). De esta manera los antropólogos esperaban seguir las huellas de otros científicos de la etapa victoriana.

Por estos motivos se había constituido por parte de la sección de Antropología de la Asociación Británica, en 1884, el Comité para las tribus noroccidentales del Canadá, al tiempo que en los Estados Unidos el Bureau de Etnología enviaba a “agentes calificados a residir entre las tribus occidentales con el fin de realizar estudios filológicos y antropológicos” (Stocking 1993:45). Entre las recomendaciones de la Circular del Comité (1887) se encontraba el “que no formulen preguntas “metafísicas” y por el contrario se les urgía a que observen “los ritos religiosos cuando se produzcan y que luego pregunten qué es lo que significan” (Stocking 1993:46)

A quien primero le encargaron estas tareas por parte del Bureau de Etnología fue al misionero

E.F. Wilson, quien había residido durante diecinueve años entre los ojibwa, pero muy pronto fue reemplazado por el alemán Franz Boas, iniciándose el cambio de los misioneros por lo científicos y académicos naturalistas. Boas era físico y se interesó por las ciencias naturales, de las que pasó a la geografía y de ésta a la etnografía, pues se interesó por “estudiar la interacción entre lo orgánico y lo inorgánico, y en especial entre la vida de un pueblo y su medio físico” (Palabras de Boas citadas en Harris, 1979: 229). Realizó viajes a la isla de Baffin para estudiar los esquimales en 1884 llegando a producir (1888) una “lúcida descripción de la vida en el Artico, en la que subrayaba la interrelación entre los factores geográficos y los factores culturales” (Harris 1979:231). Boas creó la escuela norteamericana de Antropología cultural con similitudes a la escuela anglogermana del difusionismo en su énfasis ideográfico e historicista.

Sin embargo la escuela británica “sobrepasaba a los boasianos en su experiencia de trabajo de campo...organizó estudios intensivos en un pequeño número de sociedades aborígenes...esperaban salvar la herencia del cientifismo decimonónico” (Harris 1979:445). Revisemos pues el origen y las características de la metodología etnográfica de esta escuela, que vino a definir la investigación antropológica.

En Gran Bretaña era también muy clara la necesidad de utilizar a científicos naturales con formación académica como recolectores de información. Se consideran como figuras pioneras a los zoólogos Alfred Haddon (de la U. de Cambridge) y a Walter Spencer (de Oxford), de la generación postdarwiniana. Estos realizaron trabajo de campo con intereses darwinistas en el Pacífico sudoccidental y Australia. Terminaron desviando sus intereses de la zoología a la etnografía y organizando grupos de investigadores, especialmente Haddon, quien coordinó grandes expediciones multidisciplinares con objetivos físicos,

lingüísticos, sociales y psicológicos. Sus principales colaboradores fueron psicólogos experimentales, con quienes constituyó la llamada escuela de Cambridge, quienes ensamblaron el término de “trabajo de campo”, derivado de los naturalistas de campo, de donde también se originaron los términos de antropólogos de campo o, de investigaciones frescas de campo. Además Haddon proponía la necesidad de realizar el “estudio intensivo de áreas limitadas” (Stocking 1993:54) realizando largas permanencias entre grupos tribales de Oceanía. Sus discípulos se distribuyeron por el mundo desde el Artico, hasta el norte de Africa y de allí a la India o a la Melanesia.

Haddon contó como su discípulo con W.H.R.Rivers, quien sería el que con más claridad llegó a formular la metodología del trabajo de campo y se constituyó en el académico más influyente en la materia hasta su muerte en 1922. Inicialmente se preocupó por aplicar las tesis del psicólogo Sir Francis Dalton quien proponía “descubrir mediante el uso de diversas pruebas psicológicas y fisiológicas si quienes estaban muy relacionados se parecían en sus reacciones” (Stocking 1993: 59). Este objetivo llevó a Rivers a elaborar cuadros de parentesco, por lo que su método se llamó “genealógico”, como también lo llamara Dalton (Rivers 1910).

Señalaba Rivers como base de su método el de recoger genealogías por cuanto debe utilizar -dadas las diferencias entre los sistemas de parentesco entre distintos pueblos- “tan pocos términos que denoten parentesco como sea posible” (Rivers 1975:85). De esta manera a través de la terminología del parentesco podía revelar la estructura social elemental. Consideró, además que su método era útil para el estudio de la magia y la religión, la proporción entre los sexos, el tamaño de la familia -entre otros-, pero sobre todo ^{para} retroceder a un tiempo anterior a “la influencia europea, una influencia que ha sido especialmente activa durante los últimos cincuenta años”. De esta manera concluye su descubrimiento:

“El otro mérito sobresaliente del método es que nos proporciona los medios para no sólo obtener información, sino para demostrar la verdad de esta información. Hasta muy recientemente, la etnología ha sido una ciencia de aficionados. Los hechos sobre los que se ha basado esta ciencia han sido recogidos por personas que por regla general no tenían preparación científica y han sido impartidos por el mundo sin nada que garantice su exactitud...los documentos que en ellos se presentan no aportan en sí mismos criterios que permitan distinguir lo falso de lo verdadero. Mediante el método genealógico es posible demostrar los hechos de la organización social de tal forma que aporten convicción al lector con tanta concreción como es posible en cualquier ciencia biológica. El método genealógico y otros métodos similares que hacen posibles tales demostraciones adelantan mucho en el camino para situar a la etnología al mismo nivel que las otras ciencias” (Rivers 1979:95)

Sin entrar en detalles acerca de los mecanismos de estudio de las genealogías, es evidente que sus resultados convencieron a Rivers de “haber encontrado un área de la conducta humana donde el “principio del determinismo se aplica con un rigor y precisión igual al de cualquiera de las ciencias exactas” (Stocking 1993:60)

El principal criterio de Rivers sobre el trabajo de campo sera el de considerarlo como una actividad intensiva y solitaria, evitando la especialización en la recolección de los datos, pues juzga la materia de su estudio como “inseparable e indivisa”, al ser interdependientes sus partes, atendiendo al criterio del paradigma del holismo cultural, según el cual la cultura constituye un todo. Además Rivers insistía en la especialización del rol del etnógrafo, el cual sólo debía responder a intereses científicos, cosa imposible en el caso de misioneros, comerciantes o funcionarios (Stocking 1993:65-66).

Quien viene a desempeñar a cabalidad el proyecto científico de Rivers fue el físico polaco Bronislaw Malinowski, el cual luego de la lectura de la Rama Dorada de Frazer decidiera dedicarse a la antropología, doctorándose en la London School of Economics en 1916. Desde 1914 hizo trabajo de campo en Australia y Nueva Guinea, eligiendo en especial las islas Trobriand por ser el área menos aculturada. Se caracterizó, como señala Gluckman (1975:142), porque los *"hechos sobre los que habían trabajado Durkheim, Tylor, Frazer e incluso Maine y Morgan, consistían en observaciones superficiales recogidas en gran medida a través de intérpretes, de personas que hacían observaciones no coordinadas sobre la vida tribal. Incluso la expedición de Haddon en 1898, y la posterior de Rivers entre los totos, de Seligman entre los veddah y finalmente de Radcliff-Brown entre los andamanes, carecían de la profundidad, complejidad y amplitud de las descripciones de Malinowski"*

Sobre Malinowski se han realizado muchos estudios (v.gr. R.Firth:1981); podríamos destacar que fue tal su interés por el método que en la introducción a su principal obra *Los argonautas del Pacífico Occidental* se dedica a aclarar el tema del "objeto, método y finalidad de esta investigación". La ventaja de poseer gran facilidad para el aprendizaje de cualquier lengua, le facilitó rigor en los datos, pues sus observaciones las realizaba en lenguaje nativo, aspecto de gran utilidad para el conocimiento cultural; además consideraba que se requería discutir con el entrevistado con el fin de aclarar dudas. Sin embargo para solucionar los vacíos existentes entre las prescripciones metodológicas de objetividad del trabajo de campo y las dificultades provenientes de las metas vagamente definidas del trabajo etnográfico señala que *"lo que descubri es dónde reside el secreto de un trabajo de campo efectivo. ¿Cuál es, pues, la magia del etnógrafo que el permite captar el espíritu de los indígenas, el auténtico cuadro de la vida*

tribal? " y la respuesta la da Malinowski a continuación *"sólo obtendremos resultados satisfactorios si aplicamos paciente y sistemáticamente cierto número de reglas de sentido común y los principios científicos demostrados, y nunca mediante el descubrimiento de algún atajo que conduzca a los resultados deseados sin esfuerzo ni problemas."* (Malinowski, 1973:23)

Las reglas del sentido común están referidas a saber convivir con la gente y a mi parecer lo dice así, *"Tuve que aprender a comportarme y, hasta cierto punto adquirí el "sentido" de las buenas y malas maneras indígenas. Y fue gracias a esto, a saber gozar de su compañía y a participar en alguno de sus juegos y diversiones, como empecé a sentirme de verdad en contacto con los indígenas; y ésta es ciertamente la condición previa para poder llevar a cabo con éxito cualquier trabajo de campo"*. (Idem:26)

Acerca de los principios científicos Malinowski recomendaba al investigador que: *"Cuántos más problemas se plantee sobre la marcha, cuanto más se acostumbre a amoldar sus teorías a los hechos y a ver los datos como capaces de configurar una teoría, mejor equipado estará para su trabajo. Las ideas preconcebidas son perniciosas en todo trabajo científico, pero las conjeturas son el don principal de un pensador científico, y tales conjeturas le son posibles al observador sólo gracias a sus estudios teóricos"*. (Ibidem)

El segundo aspecto de importancia que es necesario reseñar es el de la elaboración del informe. Partía de la idea de que "el trabajo de campo consiste sola y exclusivamente en la interpretación de la caótica realidad social, subordinándola a reglas generales", y de que con el informe se debe lograr convencer al lector de que la información etnográfica es un conocimiento objetivamente adquirido. Pero la lectura etnográfica es también una experiencia literaria. Malinowski como discípulo de Frazer había gozado mucho de la lectura de *La Rama*

Dorada y de la lectura de novelas, por eso su etnografía tiene una estructura narrativa, pues decía a Frazer que es “a través del estudio de sus obras como yo me he dado cuenta de la importancia que tienen la viveza y el colorido en las descripciones de la vida” (citado por Stocking 1993:79).

De aquí se deduce la calidad de la descripción etnográfica que Stocking llama el “presente etnográfico”, como “ese vago momento esencialmente atemporal” que usualmente se ha dado en llamar la “sintaxis de agencia” (ob.cit.p.80) por medio de la cual el lector comparte el testimonio vivencial del trabajador de campo.

Creo que es este aspecto el que ha permitido la discusión, de pronto no muy precisa si la etnografía corresponde a una investigación experimental, cuantitativa o cualitativa en correspondencia a su carácter científico, nomotético o ideográfico. Lewis considera que “en antropología nuestras diferencias de énfasis todavía no se han institucionalizado en términos de objetos diferentes” más aún aclara que “a mí me parece que no hay contradicción necesaria entre los dos puntos de vista se complementan mutuamente y los estudiosos deberían conocer los dos” (1975:99)

Sin embargo existen posiciones un tanto encontradas. Para Steward la cuantificación no es posible en el estudio de la cultura, “las pautas culturales no pueden describirse matemáticamente”, pero para Linton la pauta cultural es la moda, la cual estadísticamente: la “pauta cultural” es la “moda de la serie finita de variaciones que se incluye en cada una de las pautas reales de la cultura” (Linton citado por Lewis 1975:100) para lo cual no se requiere utilizar estadísticas sino la observación de los hechos y su frecuencia (Lewis Ibidem)

Otras corrientes hoy día insisten en la importancia del uso de la cuantificación, siendo en muchos casos causa de innovación en el trabajo de campo. Se busca una comprobada

* se deduce

objetividad, por lo que se recurre a grabaciones (videos), y controles que garanticen rigor en la información. Por ejemplo se aconseja psicoanalizarse previamente o realizar trabajo en grupo, ya sea entre esposos, o con personas de varias nacionalidades o de diversas disciplinas, y realizar reestudios por parte de distintos investigadores,

(Lewis 1975: 100-108), para poder mejorar por alguna de estas vías, la calidad de la información.

Otra corriente importante que se ha preocupado por el rigor del conocimiento empírico en los Estados Unidos, ha sido la de George Murdock. En la presentación que yo hiciera de la traducción del primer capítulo “La Familia Nuclear”, digo: “Su fuente principal de información partió de su trabajo en los Human Relations Area Files (HRAF), considerado como un estudio cultural comparativo, en forma de catálogo de sumarios etnográficos con más de mil índices de rasgos, como muestra su Guía para la clasificación de datos culturales. Iniciados (los HRAF) en 1937, habían llegado a reunir información de 240 culturas en 1967 y de 600 sociedades en el Atlas Etnográfico del mismo año...La Estructura Social se caracteriza por su alcance nomotético, sustentado en las técnicas de correlación de la información estadística en el marco del método comparativo. El método estadístico fue iniciado por Tylor en su ensayo *On a Method of investigating the development of Institutions applied to law of marriage and descent* en 1989” (Jaramillo, O. 1991:3). De esta manera se advierte cómo el interés por establecer cuantificaciones ha existido en la Antropología desde sus comienzos, combinándose con el método comparativo, el cual para S.F. Nadel (1978: 241ss) se constituye en el método experimental de la misma.

Todo esto nos demuestra la ambición de lograr una investigación etnográfica que posea rigor científico en la calidad de sus datos y en la

presentación de sus resultados. El desarrollo
pues, de las características de la etnografía
revela un interés "positivo", aunque no se
corresponda exactamente con el de las ciencias
naturales. Es por eso, como se señaló iniciando
el presente artículo, que pretender utilizar la
etnografía como "paradigma" para romper el
positivismo, resulta ser una atrevida
imprecisión. Los creadores de la etnografía, en
ningún momento presentaron argumentos en
contra de la científicidad de su método, el cual,

por el contrario, debía asumir las mismas
características de las demás ciencias.

El método etnográfico se ha ido extendiendo a
otras disciplinas como la sociología o la
educación, su discusión no es el propósito de
estas notas; para definir su contribución en
éstos u otros campos se requiere de un estudio
específico, ya sea revisando investigaciones o
análisis posteriores. Este resulta ser un tema de
interés y actualidad ante el uso indiscriminado
que suele hacerse hoy día de la etnografía.

Bibliografía

- Acton, H.B. Positivismo en Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos, bajo la dirección de J.Urmson. 1982. De. Cátedra, Madrid
- Eco, Humberto. 1991. Cómo hacer una tesis. Gedisa, México.
- Firth, R y otros. 1981. Hombre y Cultura, la obra de Bronislaw Malinowski. Siglo Veintiuno editores, México
- Gluckman, Max. 1975. Datos etnográficos en la Antropología Social Inglesa, en La Antropología como ciencia. Anagrama, Barcelona.
- Harris, Marvin. 1978. El Desarrollo de la Teoría Antropológica; una historia de las teorías de la cultura. Siglo Veintiuno, Madrid
- Jaramillo G., Orlando. 1991 Geoge Murdock en La Familia Nuclear. Universidad de Caldas, Manizales
- Lewis, Oscar. 1975 Controles y experimentos en el Trabajo de Campo en La Antropología como ciencia. Anagrama, Barcelona.
- Malinowski, Bronislaw 1973. Los Argonautas del Pacífico Occidental. Península, Barcelona.
- Nadel, S.F. 1978 Fundamentos de Antropología Social. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rivers, W.H.R. 1975. El Método Genealógico de Investigación Antropológica en Antropología como ciencia. Anagrama, Barcelona.
- Stocking, George W. 1993 La Magia del Etnógrafo. El Trabajo de Campo en la Antropología Británica desde Tylor a Malinowski, en Lecturas de Antropología para Educadores. Editorial Trotta, Madrid.
- Suárez, Nelly. 1995. Etnografía Educativa en Revista Universidad de Caldas. Manizales, julio-diciembre, vol.15; Nos. 3-4